

Festivales de Navarra

«Lo que nos determinó a los tres hermanos a escribir no fue la muerte de mi madre, sino el acceso a su biblioteca»: José Agustín Goytisolo en su encuentro con José L. Aranguren

Durante más de dos horas y ante la presencia de un público entusiasta que abarrotaba el salón de actos del Centro Castel-Ruiz de Tudela hasta las escaleras de acceso al escenario, el miércoles mantuvieron un encuentro el profesor Aranguren y el poeta José Agustín Goytisolo dentro del marco de los Festivales descentralizados de Navarra, circunstancia ésta lamentada por el filósofo, —favorable sin embargo a la disgregación de las actividades—, quien consideró que era una pena que este diálogo no hubiera podido ser seguido por el mismo público que escuchó antes a Sánchez Ferlosio en Sangüesa.

Con una estructura similar a la de un programa televisivo de entrevistas, aunque con la posibilidad comunicativa del «feed-back», Goytisolo respondió, mientras fumaba y bebía agua ininterrumpidamente a todas las preguntas de Aranguren, interesado en conocer los puntos de confluencia y divergencia de su poesía con la llamada literatura social, la cotidianeidad que expresaban sus escritos, la vertiente predominantemente elegíaca de sus obras, el análisis de varios de sus libros y la estructura formal de sus versos, entre otras cuestiones.

El poeta ocupó los primeros momentos del encuentro en explicar las características de la literatura de su grupo y de las diferencias esenciales con la poesía anterior y la oficial franquista, que él denominó «garcilasista». «Lo que que ocurría con Barral, conmigo, con los de mi grupo, era que hablábamos roto con la poesía del garcilasismo. Nuestra diferencia con los poetas anteriores era que nosotros no hablábamos de España refiriéndonos a la meseta castellana. Nuestro paisaje moral era distinto. Recuerdo que cuando fuimos tres de nosotros a leer poemas al Ateneo la revista «Insula» escribió un artículo en el que nos llamó «poetas industriales», y dijo que éramos raros porque no parecíamos castellanos. Nuestros predecesores eran la generación del 27. Pero habíamos leído más autores. También nos marcó el hecho de vivir en el



El Prof. Aranguren y José Agustín Goytisolo.

barrio madrileño de Argüelles, donde había muchos sudamericanos, y el haber leído otra literatura gracias a que conocíamos otros idiomas». Otra nota común la constituía la circunstancia de que «expresábamos una crítica a una clase social en descomposición, aunque no de una forma dogmática».

Aranguren preguntó qué relación existía entre su vida cotidiana y su poesía, a lo que Goytisolo respondió que «no conocí más vida cultural que la barcelonesa y la madrileña. De qué iba a escribir si lo que veía era una época de oprobio. Yo lo hice mediante poesía satírica, que era una manera de hablar de algo serio».

Después el profesor realizó un análisis de la obra «Los pasos del cazador», para quien encerraba, no sólo una revelación de la afición del poeta por la caza (deporte que justificó con la frase paradójica de que «sólo hay caza donde hay cazadores»), sino también una metáfora sobre la propia existencia humana y sobre el amor. Goytisolo dijo que era el resultado de sus andanzas como cazador por tierras andaluzas y castellanas. «Es una recopilación de lo que yo veía y oía

en las posadas, en las tabernas; aunque no es un canto a un paisaje, sino a sus gentes».

Más adelante, Aranguren indicó que en la poesía de Goytisolo hay una veta que se hace constante a partir de su libro «El retorno», y es el de un gran amor. El poeta explicó que en su obra había una cara evidente de poesía satírica y otra elegíaca, «que recorre todos mis libros. Es una cuestión personal, pero lo que importa es la poesía». Para Goytisolo no tiene por qué existir relación entre el poeta y su obra. «El poeta puede ser una bestia. No tiene por qué expresar las emociones que siente, sino ser capaz de hacerlas sentir».

Refiriéndose a la presencia de ese gran amor en su obra, reconoció que había una persona que había significado mucho en su vida, aunque murió cuando tenía sólo 10 años, «era mi madre, pero mi padre nos prohibió hablar de ella». Lo que determinó a los tres hermanos a dedicarse a la literatura no fue esta trágica desaparición, como explicaría más tarde a las preguntas del público. «Esa afición surgió de nuestro acceso a la biblioteca de mi madre», muy rica y variada. Y a continuación manifes-

tó su gusto por escribir sobre lo perecedero. «Yo sólo conozco esto, porque lo demás no sé si existe. A veces digo: «quiero que Dios exista», porque me gustaría, pero no tengo argumentos ni para demostrar que existe ni para lo contrario». Aranguren interpretó estas manifestaciones como la función de la poesía de tornar en imperecedero lo perecedero. A la pregunta formulada por el sociólogo sobre si cabía algún tipo de religiosidad en este mundo, Goytisolo respondió que todos nos hacíamos la misma pregunta: «¿qué pasa?», pero lo que no podemos hacer es aguardar hasta que un día se arregle todo. Las preguntas esenciales del hombre no tienen respuesta, pero el verdadero intelectual debe tomar partido».

Finalmente el poeta reveló que le costó mucho aprender el oficio de poeta. Respecto a la estructura formal de su poesía, señaló que «hay mucha gente que cree que debo tener una rima, cuando en realidad ésta surgió en la Edad Media como una regla nemotécnica para recordarla. Los versos libres —que él utiliza—, no son tan libres como parecen».

Maria José Ramírez